

Las aventuras de
Dani y Evan
EL ATAQUE DEL SUPERCROC



DESTINO

Las aventuras de
Daní y Evan

EL ATAQUE DEL SUPERCROC

DESTINO



DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2025
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.es
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Julián Polo Cebellán, 2025
© de las ilustraciones: Mili Koey, 2025
© Editorial Planeta, S. A., 2025
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: febrero de 2025
ISBN: 978-84-08-29792-5
Depósito legal: B. 519-2025
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel de este libro procede de bosques gestionados
de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47. Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.



EL MONSTRUO DE LAS NIEVES

—¡Cuidado con el yeti! —gritó Julián intentando **reducir** la velocidad.

Sus esquís levantaron una ola de nieve que cubrió por completo la **extraña** figura que lo había hecho frenar.





Era alguien, o algo, encapuchado bajo un enorme abrigo gris. ¿El **yeti**? ¿O tal vez algún miembro del clan de los Lobo-saurios que había salido a su mundo?

—¿Qué pasa? —preguntó Maribel deteniéndose con **estilo** a su lado.



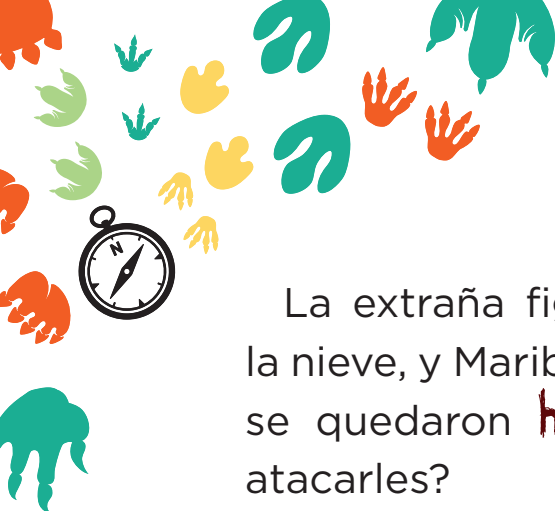


Dani y Evan por poco pasaron de largo. ¿Por qué se habían **detenido** sus padres en mitad de la pista? ¿Tal vez para grabar un pequeño clip?

El paisaje de montañas nevadas era **espectacular**... Y a ellos les encantaba compartir con sus fans sus momentos divertidos en familia. ¡Esquiar juntos era lo más!

—**¡AH!** —se sobresaltó Evan al darse cuenta de por qué habían parado.





La extraña figura se sacudió la nieve, y Maribel, Julián y Evan se quedaron **helados**. ¿Iba a atacarles?

Pero Dani se desenganchó **rápidamente** los esquís y salió corriendo.

—¡Bizcoché! —celebró.

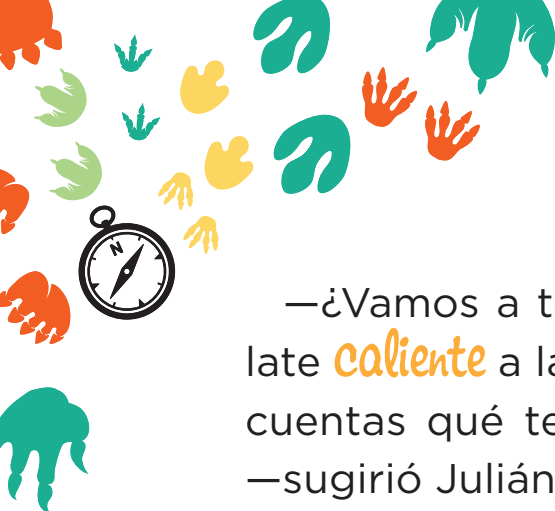
Era el único que había reconocido al científico. Aunque, a decir verdad, **CAMUFLADO** como un monstruo de las nieves, no era tan fácil identificarlo.



—¡CARÁMBANOS, por fin os
encuentro!

Los cuatro lo abrazaron con
alegría. El profesor Bizcoché
era un gran amigo de la familia,
aunque siempre aparecía por
sorpresa... y en los lugares
más insospechados.





—¿Vamos a tomar un chocolate **caliente** a la cafetería y nos cuentas qué te trae por aquí?
—sugirió Julián.

—No hay **TIEMPO** que perder, Dani y Evan tienen que venir conmigo al Santuario de los Dinosaurios.

—¿Ahora?

—¿Qué sucede?

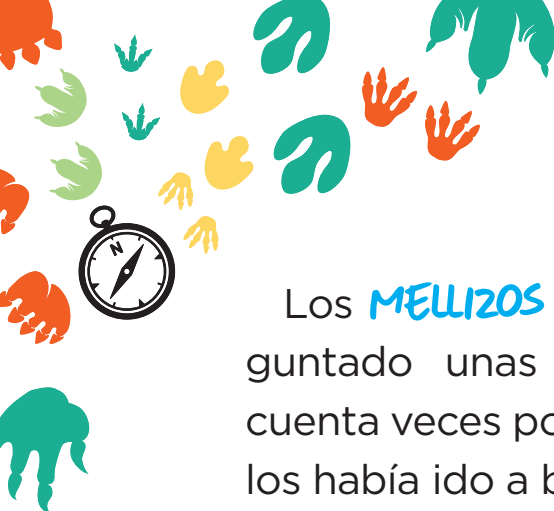
Antes de que el profesor pudiese responder a las preguntas, los **niños** ya habían salido disparados pista abajo. El San-



tuario era uno de sus lugares favoritos en el ***mundo***. Allí tenían muchos amigos y, además, ¡había dinosaurios de verdad!

Pocas horas más tarde, Dani, Evan y el profesor ya estaban en el **Santuario**. Habían hecho el viaje tan rápido que ni siquiera habían tenido tiempo a cambiarse de ropa. ¡No querían perder ni un minuto!



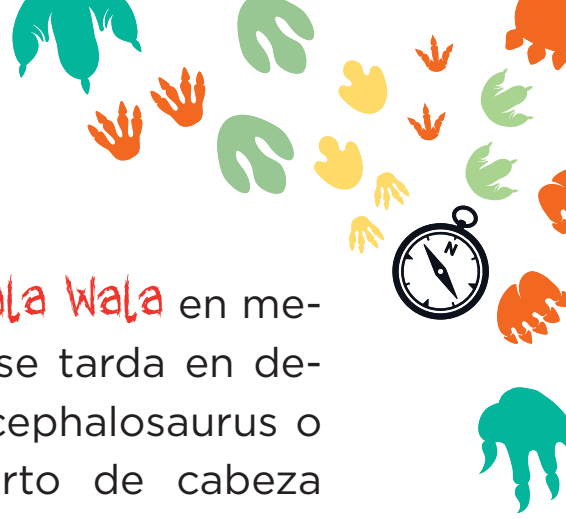


Los **MELLIZOS** solo habían preguntado unas doscientas cincuenta veces por qué el profesor los había ido a buscar.

—Es una **sorPRESa** —les había respondido él cada vez.

Y les había dedicado su sonrisa más enigmática.





Llegaron a **Wala Wala** en menos de lo que se tarda en decir *Micropachycephalosaurus* o «pequeño lagarto de cabeza gruesa». Lo cierto es que lo dijeron varias veces porque el profesor **Bizcoché** les contó que había estado en China con una paleontóloga amiga suya que estaba estudiando restos de esos dinosaurios.

—Espero no encontrarme con ninguno... Con un nombre tan largo y difícil de pronunciar tienen que ser **enormes** —había dicho Evan.



Tras sus **últimas** aventuras, no le apetecía mucho encontrarse con ningún gran depredador...

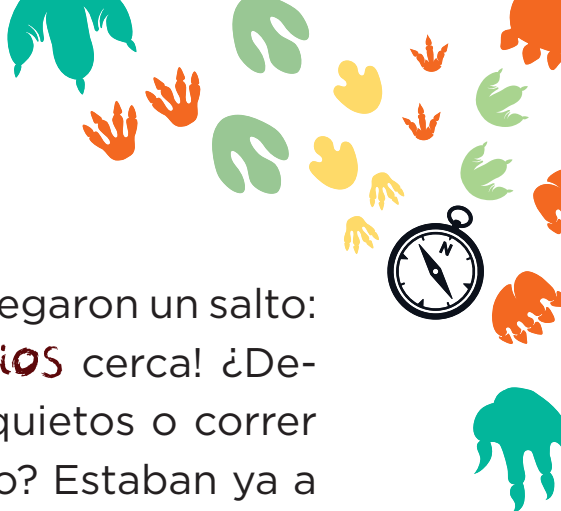
El profesor le había aclarado que medían como mucho un metro y que eran **herbívoros**, de modo que, si se encontraban con alguno, no tenían nada que temer.

¡GRRR!



Los mellizos pegaron un salto: ¡había **dinosaurios** cerca! ¿Debían quedarse quietos o correr hasta el poblado? Estaban ya a las puertas...

Antes de que pudiesen decidirlo, unos helechos se agitaron frente a ellos y aparecieron dos **velocirraptores**, cortándoles el camino.





—¡Green!

—¡Blue!

Dani y Evan se lanzaron a **abrazar** a sus dinoamigos. ¡Habían ido a recibirlos!

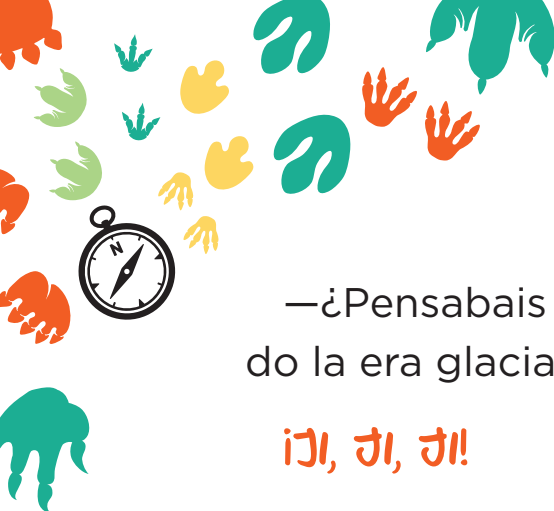




UNA VISITA INESPERADA

Detrás de Green y Blue llegaron Miguel y Nerea, sus dos mejores amigos wala wala. Al ver a sus queridos **forasteros** con ropa de esquí, sudados y rojos como tubolitos demasiado maduros, no pudieron contener la **RISA**:





—¿Pensabais que había llegado la era glacial o qué?

¡JA, JA, JA!

—Con tantos colorines, seguro que el T-Rex dorado os encuentra a la primera.

¡JA, JA, JA!

Un poco abochornados, los mellizos fueron a cambiarse. Aunque cuando contaron que la equipación de **esquiar** sería perfecta para ir al mundo helado de los Lobosaurios o a la montaña, Miguel y Nerea cambiaron las risas por interés.







—Tal vez nos venga **BIEN** —les dijo Nerea.

—¿Por qué?

—¡Vamos a ir al Campamento de los Jóvenes Exploradores!

—Aunque todavía no sabemos adónde **iremos** exactamente —confesó Miguel.





Tradicionalmente, el campamento se celebraba en la Cabaña de los Jóvenes Exploradores. Pero, tras la **lucha** que tuvieron allí el espinosaurio de las nieves y el T-Rex dorado, había quedado destrozada y todavía no les habían dicho adónde irían.

—Mientras no haya depredadores **gigantes**, inos apuntamos! —dijo Dani.

Todos se rieron con ganas. ¡Les apetecía mucho una aventura **sin peligros!**



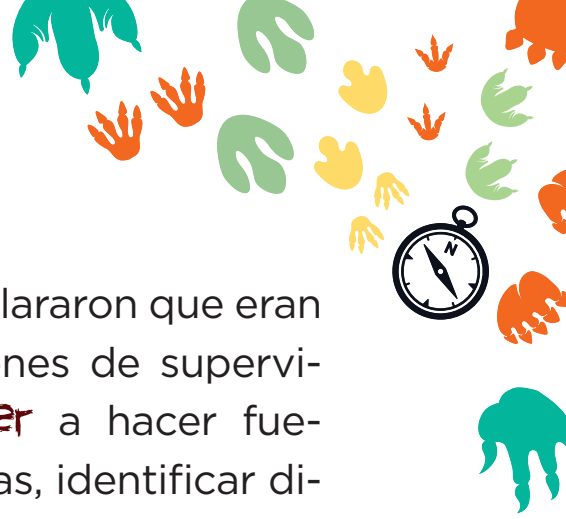


—Sea donde sea, lo pasaremos **genial**. Será como una escuela al aire libre —celebró Nerea.

—Pero ¿habrá **mates** y lengua?
—preguntó Evan, poco convencido.

Le gustaba ir al **COLÉ**, aunque se le ocurrían varios planes más divertidos.





Sus amigos aclararon que eran más bien lecciones de supervivencia: **aprender** a hacer fuego, reparar balsas, identificar dinosaurios, calcular las horas de luz...

—Pero saber contar nos vendrá bien si tenemos que repartirnos la comida.

—¡Eso es **fácil**! Se lo va a comer todo Skuiter y los demás tendremos que sobrevivir.

¡JA, JA, JA!





—Por cierto, ¿dónde está Skuiter?

Seguramente el **pequeño** hámster debía de andar por la aldea con el profesor Bizcoché, que había desaparecido nada más llegar. ¡Él siempre tenía mil **investigaciones** que realizar!

Aunque era un poco raro que Skuiter no hubiese ido a recibirles... ¡No se perdía ni una aventura! Y la que estaba a punto de empezar **PROMETÍA** ser muy divertida.



Entonces lo vieron: una bolita **peluda** corriendo como alma que lleva el diablo hacia ellos...

¡SKUIIIIK!

¡Lo perseguían media docena de hadrosaurios!

Pero ¿de dónde habían salido? ¡¿Qué hacían **trotando** por la aldea?! ¿Y por qué iban tras Skuiter?





Antes de que los demás reaccionasen, Nerea saltó hacia la trayectoria del **hámster** a lo ninja. Lo interceptó, rodando para salir del alcance de sus perseguidores y parapetándose en una de las chozas del poblado.

Los hadrosaurios pasaron de largo, mientras los niños aguantaban la **respiración**. ¿Qué era aquello? ¿Por qué había dinosaurios salvajes en Wala Wala?



Tras la polvareda que había levantado la estampida, aparecieron Polo y Molo, los mejores **exploradores** de la tribu, al trote sobre sus dinoamigos. ¡Los stygimoloch eran rapidísimos!

—¡Que nadie se mueva! —advirtieron al grupo de niñas y niños.

Y continuaron su **CARRERA** tras los hadrosaurios.

Dani y Evan vieron con asombro cómo los alejaban de la aldea, ¡parecían **vaqueros del oeste**!





Entonces llegó el profesor Bizcoché, **sin aliento** y con la bata llena de barro.

—**¡CÓRCHOLIS!** Esa sí ha sido una visita inesperada.

Y les contó que estaba inspeccionando los desperfectos que habían causado unas lluvias torrenciales recientes, cuando los ***hadrosaurios*** aparecieron remontando el río.

